

Habla un grande de la Bienal

Benjamín Palencia confiesa su arte

Con estos títulos publicó nuestro querido colega madrileño "Correo Literario" el siguiente artículo original de nuestro ilustre oomprovinciano el triunfador del premio de pintura en la I Bienal Hispanoamericana de Arte)

"El paisaje, una de las pocas posibilidades del arte moderno"

I
 Como desgraciadamente la fuerza poderosa y siempre fresca de las artes ha sido tan brutalmente constronida, se impoñía a freer a nuestra raza una posibilidad para saber si, a pesar de tanta desventura, estaba dispuesta a dar al mundo actual una digna solución del problema plástico.



Esta posibilidad ha sido la Bienal. Y la fuerza poderosa y siempre fresca del arte puede y debe estar en un gran artista que nos descubra nuevas odas clásicas: las fuerzas que lo constituyen, por el contrario están en aquellas expresiones que necitan el «elan» del espíritu.

La Bienal ha sido la primavera que ya estaba germinada y el fruto que ha de venir. No ha sido algo definitivo, pero ha ofrecido algo, a mi parecer, enorme: y es que España, si creó un orden de oro, con esa misma norma y esa misma raza ha dado también un arte joven.

II
 España es un paisaje de hombres, y quiere amor fecundo de hombres. Los que decoran—los que reboscan anécdotas y tojan «la poesía» en sus estudios—han arte para otros hombres, no para los que viven el paisaje de España. Son los que dibujan la vida con monías escolásticas. No aman lo protórico ni esperan.

Yo, porque espero y amo, me he hecho nuevo: y porque vivo en un paisaje, me he dado a él. Ahí está el descuberto el germon de mi pintura.

III
 Yo me enriquezco de lo eterno y lo nuevo. La Historia, por lo eterno, se ha enriquecido. Por qué, entonces, voy a preguntarle a la Historia, si ella me llevaría a lo que tan cerca de mí me está llamando?

La Historia nos ha dado un lugar; nosotros tenemos que llamarlo.

Lo nuevo es también histórico y

tiene una constante de eternidad lo mismo que las artes anteriores. Nada va contra nada. Pero el ser se perfecciona, no por el tiempo, sino en el tiempo.

El arte nuevo es una mayor plenitud de lo bello, merced a un nuevo punto de vista antes ignorado.

El arte es el resultado de un nuevo ver de las cosas por una raza prehistórica.

IV
 Un pintor no es, como hasta ahora se ha creído, un visor de la realidad. Es un creador de ella. No es un poeta ni un filósofo, porque es un plástico. Sus resultados son imagen, discurso y tacto. Sus ojos rectifican estos resultados, pero no forman, por la muy sencilla razón de que los ojos son órganos pasivos, dan el «placet» a la efectividad de la obra, solo eso. Pero quienes crean la pintura son factores de otra clase: el teorema, el símbolo y lo telúrico.

Por el teorema el mundo se predispone a la armonía. Por el símbolo, el hombre se pone ante la visión de un orden más esplendoroso. Por lo pictórico toma cuerpo y vértebra.

Toda pintura que pida al ojo sus fundamentos falla en el teorema, falla en el fin y olvida su que hacer. He aquí el milagro: después de creado lo plástico-pictórico, el ojo descubre como hecho para él un mundo que de otro modo, habría sido siempre desconocido u olvidado por él.

V
 ¿Cuáles el objeto que lo plástico puede crear con estos elementos sin quedarse en las fórmulas, o en la áspera geológica de lo tangible? ¿En qué objeto visual puede tener lugar esta síntesis? ¿Dónde estas tres ángulos de lo plástico puedan llegar a la figura?

He aquí mi respuesta: en algo que los está llamando, en el paisaje.

Por el paisaje no dejamos vacía la creación intelectual del color; no dejamos despidos los teoremas; ni nos anquilamos en lo cósmico.

Toma este proporción, trascendencia y plé. Por eso, desde siempre, he creído que «el paisaje» es una de las pocas posibilidades plásticas del arte moderno.

BENJAMÍN PALENCIA

La pintura al rojo vivo



BENJAMÍN PALENCIA

«Con el fallo de la Bienal, la pintura moderna, ha recibido al fin, su mejor espaldarazo...»

Esto dijo Benjamín Palencia, a quien le fué concedido el Gran Premio de Pintura. Pero así como le pa recía bien el premio que a él le fué asignado, estimaba inmerecido el concedido a Vázquez Díaz, cuyo arte juzgaba «falso y de apariencias engañosas», colgándole además el epíteto de «usurpador» y otros...

Declaró, «no tener rival en pintura, aunque sí en los conceptos» y «retó» a Sotomayor a Santamaría y a todos los que ellos representan, «para ponerles, públicamente, los puntos sobre las fes».